

~ Nuevos Ritos ~

~ Revista Quincenal Ilustrada ~

Lumínico

Sé á donde voy Conozco mi Destino:
sé que voy á morar á otras regiones;
y expuesto al vendaval de las pasiones
prosigo, indiferente, mi camino.

He visto en el Horóscopo mi Sino
No me doblegan negras decepciones
ni cedo á los aplausos y ovaciones.
Me siento débil, pero no me inclino.

Cuando al soplo mortal que al Hombre aterra
mi espíritu á la Luz alce su vuelo
libre de la corteza que lo encierra

y que encadena la Materia al suelo,
mi cuerpo será abono de la Tierra
y será mi Alma, Espíritu del Cielo!

FEDERICO ESCOBAR.

Chispeo

Aquella mañana de Marzo desperté sobresaltado. Hacía frío: Murmullos de voces de mujer turbaban la quietud de la alcoba, y fragancia de lirios aristocratizaba el ambiente....

Sí, desperté sobresaltado, y con la dolorosa emoción de un rico infeliz que ve derrumbarse en dos minutos su opulento alcázar, ví que á la luz de cuatro cirios que parecían flores decálces de oro iluminados por el sol, yacía mi madre en blanco lecho; yacía pálida, exangüe, bella, marchitada.

Derramé lágrimas y me incliné ante esa mujer adorada besándola en los labios. Estaban amargos. Adivinaréis la causa? La amargura que le produjo el no haber podido abrazarme en sus postreros instantes, se había reconcentrado en sus labios.

Al comenzar la fría tarde de Noviembre la hermosa viuda fue al Cementerio llorando y oró por los muertos. En el panteón de su esposo, donde el jaspe rosado tenía cambiantes bellísimos, depositó coronas exornadas de anchas cintas negras humedecidas de llanto.

Al expirar la gélida tarde de Noviembre, la hermosa viuda abandonó el Camposanto y regresó á su aposento. Allí reclinada en amplio sofá de terciopelo escarlata, la esperaba un doncel que parecía dama.

Se saludaron. Se besaron. Las carcajadas dieron sus notas triunfales; y el recuerdo del difunto naufragó en el Mar de pensamientos impuros que rugían en la mente de la viuda.

Ahora que el Feminismo enarbola su bandera, preparándose para la batalla en que se propone adquirir derechos que hasta hoy se le niegan, vienen de perlas estas palabras del sublime loco germano, de aquel Nietzche que habló por boca de Zaratustra: "El hombre debe ser educado para la guerra, y la mujer para solaz del guerrero"

—Te amo más que á mi madre le dijo él dos días antes de la ceremonia nupcial.

Ella creía de buena fe que la amaba.

Y aquel monstruo vestido de caballero, aquel imbécil no era más que un marricida sin alma.

Bellamente rosado lució el crepúsculo. La bahía, sobre cuyas ondas verdeaba nuestra barquilla, se iluminó de súbito con las irradiaciones del Poniente. De pronto un vuelo de gurgus aumentó la belleza del paisaje; se detuvieron en negra y alta roca á la que ignorado fenómeno geológico había dado aspecto de centinela soberbio.

—Mira— me dijo la amada con voz doliente—Mira qué blancas y qué taciturnas. Por qué se detienen ahí?

Por qué ansían ver desde lo alto de esa roca tu palidez de enferma, tu amable palidez que ellas cambiarían gustosas por la blancura de sus plumas; pero más que ver tu palidez, ellas ansían contemplar atentas tu taciturnidad, que te hace hermana de ellas.

En tu rosado estuche de terciopelo
vívidas esmeraldas fulgores vierten
y en las irradiaciones de sus facetas
parece que destellan tus ojos verdes;
tus ojos que, en los mares de mis congojas
fueron como dos faros resplandecientes
que impidieron al barco de mi esperanza
naufragar al empuje de horrible suerte.

Junto de la colina, frente al Pacífico, la casa gris mostraba la opulencia de su torrecilla coronada de una gran paloma de bronce que, bajo la tonalidad rosa del crepúsculo despedía fulgores semejantes á los que lanzan unos rizos castaños acariciados por luz vespertina.

Rodeaban la casa gris rosales y jazmineros, cuyas flores— después de escuchar los poemas de amor con que las adormecía el viento, caían deshojadas con delicadeza en las fuentes, fuentes de mármol en las cuales las aguas fingían, de lejos, pequeñas nebulosas de color de ópalo.

Y quién era dueño de aquel sitio —fiel reproducción del Edén bíblico?—

Un yankee fatuo y perverso que se complacía en abofetear á su esposa —francesita anémica y elegante;— en deshojar flores —con rudeza de toro— y en matar pajarillos cantando una de esas brutales músicas que prefiere el bajo pueblo de Norte América.

Horas floridas

Se alegran los rosales.

No lloran los rosales por tu ausencia,
ni temen los rigores del verano;
ansiaban las caricias de tu mano
para alzar hacia ti su florescencia.

Los pétalos cayeron aquel día
que á otros lugares emprendiste marcha;
un tul de madreperlas y de escarcha;
el suelo, con las flores, parecía.

No lloran los rosales y de nuevo
hay nuncios de botones y de rosas
en la tenue esmeralda del renuevo.

Se alegran los rosales y en la fuente
contemplan sus siluetas temblorosas
soñando con el nácar de tu frente.

Ella pasa majestuosa

La magnolia del parque está de fiesta
y canta, su alabastro, tu regreso;
el lis te manda un aromado beso
y el sol se regocija, en la floresta.
Un pájaro preludia, en su ocarina,
delicado collar de madrigales
y el surtidor alegra su cristales
al ver tu talle de escultura fina.

Sólo yo, en mi profundo abatimiento,
doblego, sobre el alma, la cabeza,
mientras celebra tu llegada el viento.

Que canten otras liras tu belleza
en tanto que, en mi dulce apartamento,
me abrazo con mi amada: la Tristeza.

Esímaco Chavarría

La Asociación Nacional del Magisterio

En la noche del 1º del presente se llevó á término la inauguración de la Sociedad de Maestros Nacionales, que tiende á establecer una verdadera solidaridad entre sus asociados en beneficio de nuestra enseñanza primaria.

Nobles, muy nobles, son tales aspiraciones y es de desearse que los fundadores de ese centro no desmayen en la labor iniciada, de manera que se la sustraiga al fatal desenlace á que, por desgracia, llegan entre nosotros casi todas las asociaciones.

Durante el acto hicieron uso de la palabra el Presbítero don José Suárez, Presidente de la institución, y don Felipe Salabarría M. Uno de nuestros colegas de la prensa diaria, al ocuparse de este acontecimiento, dió cabida en sus columnas á uno de los discursos, que ha sido justamente apreciado por su sencillez y su elegancia.

NUEVOS RITOS envía sus felicitaciones al magisterio nacional por ese paso hácia el progreso y publica hoy el otro -del inteligente y modesto joven Salabarría- para conocimiento de sus numerosos lectores:

DISCURSO

que el señor Felipe Salabarría M., pronunció
el 1º de Noviembre del presente
año al constituirse la asociación
Nacional del Magisterio

Señoras: Señoritas:

Señores:

Ya que el señor Inspector de Instrucción Pública de esta Capital y algunos de mis colegas aquí presentes han querido que mi nombre vaya asociado á esta fiesta del Magisterio; ya que debo creer sincera tan galante invitación, justo y natural es que acceda á los deseos de ellos, tanto más cuanto que, me proporcionan el honor de dirigir la palabra á tan selecto auditorio, en esta fes-

tividad que habrá de tener; sin duda, su momento histórico.

Cuando los iniciadores de la ASOCIACIÓN NACIONAL DEL MAGISTERIO me invitaron para que hiciera parte de ella, no dejé de pensar detenidamente en los obstáculos, en las resistencias y hasta en las oposiciones con que pudieran tropezar para llevar á cabo sus propósitos; y, si por algún tiempo creí en el fracaso, pensé después que los que la constituyen llevan la fuerza y el entusiasmo de la juventud, y aunque el solo esfuerzo no basta, á veces, para alcanzar los fines deseados, una como influencia optimista me ha hecho creer que no había de faltar quienes prestasen su ayuda moral y mental con decisión y fé para que la obra emprendida alcance los más delicados y sazonados frutos.

Bien sabido es, señores, que en todos los países civilizados, y hasta en los de escasa civilización, se fundan Círculos, se fundan Academias, se fundan Ateneos que llegan á ser, con la constancia y el esfuerzo, centros de verdadera cultura en todo el país, porque sus irradiaciones circundan y benefician la patria por todos sus confines.

Bien sabido es también que unidades que antes aisladas carecían ó tenían poco valor en el concepto social, al reunirse en Cuerpo Colegiado adquieren tal importancia con la concurrencia y la cooperación, que llegan á hacerse, y se hacen, en efecto, respetables, por el peso de sus decisiones y la majestad de su representación.

En el acercamiento de los maestros de Panamá, se halla el germen del acercamiento intelectual de los futuros panameños que se forman en las escuelas, y, vistas las cosas por este aspecto, la obra es patriótica, señores!

La obra que hoy se inicia y que da lugar á esta inauguración, tiende á la uniformidad y el perfeccionamiento de cada uno de los maestros y de todos los maestros, para que la acción educativa sea un hecho nacional producida por un órgano suficientemente vigoroso.

El bien individual y el bien colectivo son dos cosas aquí indisolublemente ligadas.

Los educadores de Panamá están en el imprescindible deber de asociarse, como una necesidad imperiosa de marchar hacia adelante, pues el estancamiento ó la marcha retrospectiva, es siempre la muerte, tanto en la vida individual como en la vida de las colectividades.

Y no se piense que la idea, hoy en germen, es estemporánea; y no se piense que esperemos que ya mañana deba dar su fruto; no. Todos sabemos que tanto en el orden natural, como en el orden social, los fenómenos

no se producen prematuramente: al embrión, que es principio de toda actividad vital, tiene que seguir el proceso de la germinación—con tal que el medio sea bueno—á la germinación, el desarrollo, á éste la florecencia, y después viene el fruto, que es la prolongación de toda vida.

El mutualismo entre los educadores de la República de Panamá se impone, no sólo para el progreso y beneficio directo de la Escuela, cuya labor es cada día más compleja, sino para su conservación y respetabilidad; así lo expuse, en años anteriores, en un periódico local, cuando una ingrata circunstancia me obligó á hacerlo....

Al decir que los miembros del Magisterio deben asociarse, quiero que se entienda que, sin distinción de clases ni de categorías, sin tener en cuenta la diferencia de nacionalidad, todos, por el solo hecho de ejercer el profesorado, debemos formar una masa compacta, como un solo enorme bloque que sea tan duro, que sea tan fuerte como la sílice, porque el fin supremo de la asociación es el amparo bajo una misma bandera, la bandera de la paz y de la unión, para así alcanzar el engrandecimiento de la enseñanza, que es coadyuvar al progreso y engrandecimiento de la Patria/....

Es posible que, sin embargo de lo dicho, alguien mire con fría indiferencia esta fiesta de los maestros, pero.....ello se explica: el campo de la enseñanza está erizado de espinas, la puerta es angosta para ir allá y no hay medios de que se hagan reputaciones en una hora, ni que se coronen gloriosas cumbres en un día; pero ésta consideración no debe amilanarnos, antes bien, por sobre todo concepto, debemos redoblar nuestro esfuerzo para seguir adelante con gran tenacidad, con gran empuño, pues

“No se llega á la tierra prometida
sin vencer las fatigas del desierto”

HE DICHO.

Hurto literario

Nuestro querido amigo el poeta Eugenio Celdrán

los periódicos en que la poesía de Facio se hallaba, resultó algo muy significativo, —á saber: que en dichos periódicos faltaba la hoja donde la composición debía estar. Hay otro dato muy gracioso; ¡el joven Lamarche se llenaba de indignación cuando se le acusaba de plagiario! Pero no es fácil tener ocultos mucho tiempo estos robos y si el señor Lamarche ha podido burlarse del jurado á quien le dió gato por liebre, no sucederá lo mismo con el público literario de la América Latina, ante el cual aparecerá como un vulgar raterillo.

Ahora, para que nuestros lectores puedan comparar y juzgar, publicamos á continuación la poesía de nuestro compañero el poeta Facio [1] y, al lado de ella, la composición que como suya suscribe el señor Juan Bautista Lamarche y que, como todos verán, es un plagio atrevido de *Mármol griego*, por más que Lamarche haya involucrado en ella unos renglones suyos; porque, en fin de cuentas, si alguien por ahí se roba una talega de libras esterlinas y en ella mete unas cuantas *perras chicas*, que sí son suyas, ni las *perras chicas* dejan de ser de cobre puro ni las libras esterlinas dejan de ser robadas. Ponemos en letra bastardilla los versos de *Escultura helena* que pertenecen á Facio.

[1] Don Justo A. Facio es panameño de nacimiento y recobró su calidad de tal, cuando estuvo entre nosotros.

Mármol griego

Brilla en su rostro de Hebe
la juventud eterna de las diosas,
y matiza su carne como nieve
la sangre de las venas de las rosas.

Ajenos á la queja,
en sus labios de adelfas en capullo
la voz mundana solamente deja
ternuras semejantes al arrullo.

Su imagen, que fulgura,
no inspira al alma tentador empeño,
pues recorre su cándida hermosura
la placidez radiosa del ensueño.

En sus dulces pupilas,
asilo de las sombras encantadas,
reposan inocentes y tranquilas,
como negras palomas, las miradas.

Es negra su corona,
y en relucientes ondas, el cabello
con oscuros anillos aprisiona,
como serpientes de ébano, su cuello.

Su aliento adormecido
hinche su seno en curvaturas suaves
como esponjan, ocultas en el nido,
el dorso blando voluptuosas aves.

El beso que convida
con ardiente placer al alma loca,
en ignorada languidez anida,
como inerte crisálida, en su boca.

Bajo puro destello,
su noble encanto de mujer encierra
la fría pesadumbre de lo bello
que no fecunda el soplo de la tierra.

Mas tiene, delicada,
el ímpetu de fuerza contenida
que al conjuro tenaz de la mirada
hace en el mármol palpitar la vida.

Es para el alma ansiosa,
al amor avesada y al desvelo,
hermosura que sueña y que reposa
con los sagrados éxtasis del cielo.

Así, por modos raros,
llevar parece entre sencillas galas,
sobre su torso helénico de Paros
el estímulo incierto de las alas.

Pero aun así, perdida
deja en las almas que sujeta el suelo,
como una vaga sensación de vida
con ternuras y ráfagas de anhelo.

JUSTO A. FACIO.

Escultura helena

A Fabio Fiallo.

*La juventud eterna de las diosas
brilla en su rostro juvenil de Hebe,
y matiza su carne como nieve
la sangre de las venas de las rosas.*

*En sus labios de adelfas en capullo
ajenos al enojo y á la queja,
la voz mundana levemente deja
ternuras semejantes al arrullo.*

*Se esboza como una pincelada
el suave alero de su ceja arqueada,
Y en sús grandes y túrbidas pupilas,
—asilo de las sombras encantadas,
como negras palomas las miradas
reposan inocentes y tranquilas.*

*No inspira al alma tentador empeño
su imagen delicada que fulgura,
pues recorre su cándida hermosura
la placidez radiosa del ensueño.*

*El beso delicioso que convida
con ardiente placer al alma loca,
como inerte crisálida, en su boca
con ignorada languidez anida.*

*En relucientes ondas el cabello
aprisiona la nieve de su cuello.
Y su imagen fugaz i presentida
deja en las almas que sujeta el suelo,
como una vaga sensación de vida
con ternuras y ráfagas de anhelo.*

*Bajo el claro vislumbre de un destello,
su noble encanto de mujer encierra
la frta pesadumbre de lo bello
que no fecunda el soplo de la tierra.*

*El ritmo de su aliento adormecido
hincha su seno en curvaturas suaves
como esponjan, ocultas en el nido,
el dorso blando voluptuosas aves.*

*Ilumina su frente soñadora
el pensamiento que en el fondo mora,
y parece llevar por modos raros,
entre sencillas i ligeras galas,
el estímulo incierto de las alas
sobre su torso helénico de Paros.*

J. B. LAMARCHE

Abril de 1911.

Dr. UMBERTO PAOLI

SEMEL IN ANNO LICET IN CANIRE

En la Escuela y en la Vida

Drama en dos actos y prólogo escrito para los alumnos del Instituto Nacional en ocasión de la fiesta del 3 de Noviembre de 1911.

PERSONAJES:

Del Prólogo: un estudiante. - Del Drama: Alfonso, Augusto, Daniel, Enrique, Rafael, Julio, Mario y Carlos. David, alumno, Tomás, portero.

PROLOGO

EL ESTUDIANTE SOLO

(Asomándose entre las cortinas del escenario). Con permiso..... (entra). Señores silencio, por caridad..... que nadie sepa que me encuentro aquí y os hablo..... Mas, qué queréis? es absolutamente necesaria una explicación franca entre nosotros....entre el público y yo. (Como si alguno lo hubiese interrumpido se vuelve á un lado y como contestando al interruptor). Qué dice?..... Quién soy? Ah, es verdad, no me he presentado todavía... tiene razón... es grandísima mi mala educación..... Tengo el mayor placer en presentar al público

una institución mundial... un animal no clasificado... un sér sin sexo... ó mejor: bisexual... una figura simpática... siempre viva... siempre alegre... siempre despreocupada... fuerte. audaz... gran devorador de las riquezas de sus padres y de los corazones de las... graciosas hijas de Eva... Cómo! por qué tantas bocas abiertas?... No comprendéis aún?... Sin embargo es tan fácil: Yo... soy el estudiante.

¿Por qué torcéis la boca, señoras y señores?... Os soy antipático? Os equivocáis... no me conocéis bien... Miradme ¿Soy antipático de veras? (Se vuelve de un lado como hablando con uno del público) Nó, señorita? Gracias... Sabía muy bien que las señoritas gustan de los estudiantes... así sucede en toda parte donde el amor triunfa (Se vuelve del otro lado como hablando con otro del público) Cómo? Cómo, señora? por qué meneas la cabeza? No le agradan estos discursos?... Ah, comprendo, comprendo... quiere decir que si usted tuviese una hija casadera no le permitiría nunca que amara un estudiante... Oh! señora, cómo es usted de ingenua! Y qué nos importaría á nosotros... á su hija y á mí con su asentimiento?... Nos amaríamos lo mismo y buenas noches (C. A.) Cómo? soy un impertinente!!!... muy bien, muy bien, seré un impertinente pero es así como usted lo oye... Por lo demás señora quién sabe si también usted en su juventud... Oh, sí, sí... sé muy bien... sé que usted no es vieja, dispensadme, quería decir cuando era más joven... quién sabe si entonces no ha mirado dulcemente á algún estudiantillo... El tiempo hace olvidar muchas cosas, pero la vida es más ó menos una misma... ¿Qué importa para los que se aman el consentimiento de cualquiera que sea. (Como hablando con alguno del público) Lo duda usted, señor, que me mira tan mal?... Qué dice usted? Soy atrevido? No! Se engaña usted... Yo soy estudiante... Usted, señor, no fué nunca estudiante?... Me dice que lo fué pero serio... Excúseme, señor, no me parece... Usted afirma que estudió muchos años!!!... ah, ya caigo... Oh!... Oh!... no, no es lo mismo: estudiar es una cosa y ser estudiante es otra... Estudiante es aquel que no estudia, que se divierte, que aprende observando, ó sin cansarse; que amolda su alma en las almas de los otros y está dispuesto siempre á desafiarse la muerte, que se entusiasma por todo lo que es bueno... noble... grande... que se horroriza delante de aquello que es malo... bajo... ruín. (Como hablando con otro del público) ¿Qué dice?... que quiere... Tiene razón. Qué mal educado soy! Excúseme... Nó? No quiere excusarme? No me importa... sin embargo permítame decirle, señor, que es poco cortés. Les diré, señores, lo que deseo de ustedes... pero les ruego silencio... guardadme el secreto... Señoras, saben guardar un secreto? es difícil, lo sé... Pero háganlo esta vez por simpatía al estudiante... animal extraño... animal de todas las épocas... esparcido en toda la tierra... Sí, sí tiene usted razón, señor; perdía la ilación y no les decía el secreto... (Con aire de grande importancia). Vamos á representar un drama. Ya lo saben... está bien; pero lo que no saben es que nosotros, pobres estudiantes, tememos no acertar á hacer nada de bueno.

Y vuestra audacia? dirán ustedes. Somos audaces, muy audaces, mas todo tiene su límite,

Cuando se ven semblantes tan graciosos como los de ustedes, señoras cuando se ven ojos tan bellos y expresivos como los de ustedes, señoritas cuando se ven sobre caras tan feas labios cerrados á toda sonrisa como los vuestros, señores se escapa toda audacia y no nos queda sino un susto tremendo un gran temor de no acertar en nada.

Mis compañeros me han encargado, por caridad señoras, que el Director no sepa ésto y suplicarles sean vuestras mercedes, corteses amables que no silben En el caso de que el drama no le plazca silben, silben mucho á quien lo ha hecho y no á quienes lo representan. Entendido? (Casi arrepentido) Mas si pueden evitarlo, no silben tampoco al autor El ha querido delinear en pocos rasgos nuestra vida, nuestra alma ha querido en pobres escenas mostrar qué caleidoscopio de espíritus, de tendencias, de pasiones, encierra una escuela y cómo en la escuela tiene la vida sus raíces las más tiernas raíces la vida.

Estamos de acuerdo no silban pues á ninguno Si el drama no les place duerman y si nuestras voces les impiden el sueño. váyanse. Poco á poco y buenas noches.

(*Se oye una voz*).

¿Quién está hablando con el público?

ESTUDIANTE (*espantado*)

Caramba! El Director Me voy (haciendo el ademán de pedir silencio). Por caridad.

LA VOZ. Estamos listos.

ESTUDIANTE. Buenas noches, Señores, vamos á comenzar

FIN DEL PRÓLOGO

Acto primero

La escena representa una sala espaciosa; la Dirección del Instituto. Sillas, mesas, estantes, algunos cuadros en las paredes. Un foco eléctrico en el centro de la sala.

ESCENA I

JULIO SOLO

(La sala está oscura)

JULIO—(entra muy cautelosamente, mira con mirada escudriñadora, ya de un lado, ya de otro; de pronto se detiene cerca de la puerta)

Qué silencio! Nadie; todavía nadie, á lo que parece... habrán tenido miedo mis compañeros (pausa), Tal vez es todavía temprano. Hemos convenido en reunirnos a las dos y las dos no han dado.

(Las miradas inciertas del actor manifiestan la viva impresión de encontrarse solo).

Quién sabe si en verdad habrán tenido miedo... ¡Cobardes! Sin embargo todos no pueden tener mi valor (da algunos pasos y vuelca una mesita; se detiene temblando). ¿Quién es?... Quién está allí? (buscando con las manos tendidas advierte que es una mesita) Una mesita! (fuerte) Atrás; te rompo el cráneo! Nadie responde... El enemigo ha huído sin duda (con aire de satisfacción) No todos pueden tener mi valor. (Sigue avanzando á tientas; luego se detiene en medio de la sala).

Pero por dónde paso ahora para no hacer ruido?... No recuerdo ya la topografía de esta maldita pieza. (Indicando). Allí debe de hallarse una mesita, allá una librería, acullá un escritorio,... Movámonos con prudencia. (Va apoyándose en la pared). Si hago ruido me descubrirán y dos semanas de arresto no me las quita ninguno (en cuenta una silla y se sienta).

Por lo demás qué importarían dos semanas de arresto si se comparan al enorme daño que se derivaría en perjuicio de la noble causa de la libertad por la cual hoy todos nos reuniremos aquí.

(Se oyen las dos).

Las dos y ninguno se ve. Seguro es que el diablo del

Inspector Jefe ha descubierto la conjuración y ha cerrado el paso á los compañeros.

¡Es imposible, absolutamente imposible continuar así...! ¡Qué infelices somos!... Desgraciadas víctimas de la ferocidad de estos señores... No se duerme... no se come... no se descansa... Clase sobre clase... trabajo... y cuando cansados quisiéramos pedir á la mesa un poco de aliento; carne podrida... arroz chino... y frijoles... siempre frijoles... eternamente fríoles... Inútilmente reclamamos; ninguno nos escucha... S protestamos, el Director nos maltrata... una horda de Inspectores, hombres despiadados... sin alma... sin corazón... nos persigue sin descanso... Eso... eso, eso es vida? pregunto yo.

Pero esta noche nos vengaremos... la reunión de esta noche será decisiva... la Justicia cojea... pero llega... Hoy daremos á la humanidad otra fecha memorable!... Después de la sublevación de los esclavos... después de la revolución francesa, nuestra rebelión la recogerá la historia. Yo seré un nuevo Espartaco, un nuevo... Robespierre?... Dantón?... Marat?... Maldita historia, no la recuerdo nunca.

Mi nombre volará por el mundo haciéndome inmortal (se oye un ruido) ahora me imponen tres semanas de arresto (torna el silencio). Ninguno... Yo me haré un héroe mitológico.

ESCENA II

MARIO y dicho.

(Se oye un ligero ruido de la puerta que se abre)

JULIO (temblando)—He oído rumor allí (enseña la puerta)... Quién será?... Será un compañero?... pero entonces por qué no pronuncia el «santo y seña»? (se mueve lenta y despaciosamente y se pone detrás de la silla recostado en la pared).

MARIO (entrando con prudencia)—Puedo equivocarme pero creo haberme puesto en el camino más corto para ganarme diez horas de arresto... Animo!... Mas aquí hay una obscuridad horrorosa... Han dado ya las dos y aquel canalla de Julio que había prometido precedernos no ha llegado todavía (escuchando). Absoluto silencio!... Y si dijese el "santo y seña," la palabra de los conjurados?... No! me parece más higiénico esperar un poco... los inspectores tienen las orejas largas y si me oyesen... buenas noches... te saludo... (escucha nuevamente y con un gesto indica que nada oye) Veamos si puedo sentarme y Dios me la mande buena... en El confío. (Al caminar se encuentra metido entre las cuatro patas de la mesita volteada) Ah!

JULIO (oyendo el ruido)—Oh! Dios! estoy perdido!

MARIO (al moverse se golpea con una pata de la mesita). Eh. (se mueve rápidamente y tropieza con otra pata de la mesita que lo golpea de nuevo) Oh! (c. a.) Uh! (c. a.) Diab!o! Acabaremos! Esta zumba no me gusta.

JULIO (siempre temblando)—Mas ¿quién será?

MARIO—Aquí hay alguien. Quién será? Tomemos una buena dosis de valor y decidámonos Es preferible pasar uno arresado todos los Domingos del calendario á un momento más en esta incertidumbre.

Yo no tengo absolutamente miedo me falta ánimo hé aquí todo La idea de encontrarme en este cuarto á obscuras como un ladrón me produce una cierta impresión que no me explico me parece que alguien me deba extrangular de un momento á otro Caramba! cómo me tiemblan las piernas Creo más higiénico tomar la puerta é irme á la cama. Es mejor un conjurado menos que un imbécil más (pensando) Sin embargo esta sería una traición que afectaría mi dignidad Hemos jurado luchar hasta el sacrificio . . . yo mantendré el juramento.

Ahora veamos si puedo encontrar la luz: suceda lo que el Eterno quiera Creo que la llave está allá. (se dirige á tientas hacia la llave de la luz bajo la cual está Julio temblando. Extiende la mano y mete un dedo en el ojo de Julio).

JULIO (gritando)—Dios mío soy muerto.

MARIO (reculando dos pasos)—¿Quién va allí?

JULIO (frotándose el ojo)—Ay! ay mi ojo!

MARIO (con grande seriedad pronuncia el "santo y seña"). Reivindicación.

JULIO (teniendo una mano sobre el ojo con voz melancólica contesta el "Santo y Seña") Inspectoricidio.

MARIO—Un conjurado?

JULIO—¡Un conjurado! (sigue frotándose el ojo).

MARIO—Mas ¿quién eres?

JULIO—Yo soy el que os invitó ¿y tú?

MARIO—El representante del segundo año, sección A.

JULIO—Salud.

MARIO—Enciende la luz.

JULIO—No, no, sería imprudente podrían advertir nuestra presencia y nuestro proyecto se fallaría ¿Por ventura tienes miedo? Tranquilízate Yo estoy aquí. (Sigue frotándose el ojo),

MARIO—Pero qué miedo miedo de qué? Yo nunca he tenido miedo en mi vida y hoy estoy pronto á desafiar la muerte por la noble causa de la libertad.

JULIO—Eres un héroe. . . .

MARIO—Gracias! Eres el hombre más grande que la gran madre naturaleza haya parido.

ESCENA III

ENRIQUE y dichos.

(La puerta se abre y vése asomada una cabeza. Los dos estrechándose contra el muro y cerrándose el uno al otro

MARIO—Estamos descubiertos.

JULIO—Huyamos.

MARIO—Es tarde ya no tenemos paso.

JULIO—No tiembles.

MARIO—Caramba! Sólo á tí te es dado temblar.

(Entra Enrique vivo, alegre).

ENRI—(grita)—Reivindicación.

MAR. JUL—(suspirando á todo pulmón y ayudándose mutuamente á levantarse) Inspectoricidio.

(Se dirigen á tuestas hacia la puerta en tanto que Enrique se encamina hacia el centro de la sala. Se encuentran y Enrique recibe una fuerte pisada).

ENRI—Estúpido maldito seas tú me has triturado un pie.

MARIO—No importa.

ENRI—Cómo no importa ¡Animal!

MARIO—Así lo imponen los sagrados intereses de la causa.

ENRI—Ah, sí Esta bien muchas gracias (se toca el pie con la mano haciendo un gesto de dolor. Pero á pesar de todo me duele bárbaramente.

JULIO—Alégrate! Tu herida recibida en el campo de batalla te hará blanco de la admiración general.

ENRI—Lo crees? (Con el aire del héroe en el punto del sacrificio) Písame el otro también.

JULIO—Ahora no veo, más tarde ¿Quién eres?

ENRI.—Enrique.

JULIO—Aquí no deben pronunciarse nombres ¿A quién representas?

ENRI—Al primer año; sección B. Y tú ¿quién eres?

JULIO—El Jefe.

ENRI—¿Estás solo?

JULIO—No, me acompaña otro conjurado.

MARIO—A sus órdenes Quieres que te pise?

ENRI—No, gracias ahora no se ve.

(Momento de pausa.

ENRI—Mas ¿por qué no enciendes la luz?

MARIO—Encendámosla.

JULIO—He dicho que no Seríamos descubiertos,

MARIO—Y nuestros domingos se esfumarían.

ENRI—Yo he perdido cinco anticipadamente . . . Enciende la luz.

JULIO—No . . . no

ENRI—Si no enciendes me voy. Tengo miedo de estar á oscuras.

JULIO—Cobarde.

MARIO—Cobarde.

ENRI—Buenas noches (disponiéndose á salir).

JULIO—Quédate; pensaremos sobre lo que debe hacerse.

MARIO—Hagamos así . . . Cubramos la lámpara con algo Nos otros nos veremos y la luz afuera no será notada.

JULIO—Acepto mas lo difícil es encontrar con qué cubrir la lámpara.

MARIO—En una Dirección no faltan nunca papeles inútiles.

ENRI—No, no tomemos un libro un libro es mucho mejor. Principiemos por inmolar á nuestra causa uno de los encarnizados enemigos de la tranquilidad humana.

JULIO—Tienes razón (se dirige á tientas á la librería y busca).

MARIO—Toma un libro de psicología.

JULIO—Y cómo puedo verlo?

MARIO—Se reconoce en seguida: debe ser muy pesado.

JULIO (buscando en la librería, escoge un libro).

ENRI—Qué hacemos?

JULIO—Lo encontré.

MARIO—Dámelo no, espera (va buscando el foco; cuando lo ha encontrado toma una silla y sube en ella. Acércate, el foco está en mis manos, dáme el papel.

JULIO (arranca algunas hojas). Tóma.

MARIO—Pero cómo diablo lo sujetamos Espera (quitando se una cinta del "pyjama" la levanta diciendo). Por e triunfo de la libertad sacrífico cuanto poseo aun cuando quedo desnudo.

(Los tres ejecutan la operación con notables ínfulas de importancia),

ENRI—Ya está?

MARIO }
JULIO } Ya está!

ENRI—Entonces enciende la luz.

MARIO (bajando de la silla) Voy. (Se dirige hacia la llave).

JULIO—No . . . no, por piedad no te muevas tú . . . En antes por querer encender la luz eléctrica casi me apagas para siempre la luz de los ojos y has dejado cojo de por vida á mi compañero.

(Se dirige hacia la llave y la abre).

ENRI—Estoy satisiecho.

JULIO—Ahora aguardemos á los otros.

MARIO—Distribuyámonos entre tanto los puestos.

JULIO—Tú que eres más chico pónete cerca de la puerta á hacer la guardia; á los más jóvenes los mayores peligros para que se habitúen á la lucha y se hagan fuertes (á Mario) ¿Es verdad?

MARIO—Es axiomático, como diría el Profesor de Matemáticas.

ENRI. No . . . no no Yo no voy á la puerta.

JULIO. Obedece.

ENRI. Porque soy más chico te quieres aprovechar de mí
Quieres que yo sea el primero que caiga en las garras . .
Adiós.

JULIO. Dónde vas?

ENRI. A la cama.

MARIO. Quédate, quédate yo iré á la puerta,

(Mario siempre teniéndose el pyjama se pone cerca de la puerta; de vez en cuando mira afuera. Silencio profundo. Enrique sentado apoya la cabeza sobre una mesa: Julio toma nota y parece declamar en voz baja).

ESCENA IV

DANIEL; DAVID y dichos.

Daniel y David se asoman prudentemente. Mario se coloca delante de ellos como queriendo interceptarles el paso.

MARIO. El "santo y seña."

DANIEL. (Al oído de Mario). Reivindicación.

MARIO. Inspectoricidio.

(David repite la palabra "Reivindicación" y entra con Daniel).

DANIEL (acercándose á Julio) Qué haces?

JULIO- Pienso..... ¿A quien representas?
 DANIEL. Soy representante del primer año, Sección C-
 JULIO (á David) Y tú?
 DAVID. De la Sección Normal.
 JULIO (á Daniel) Qué piensan tus compañeros?
 DANIEL. Están dispuestos á todo con tal de vencer.
 JULIO. Magnífico..... (á David) y los tuyos?
 DAVID, No sé.... veremos (se aleja del grupo).
 MARIO (de la puerta) Viene otro.
 JULIO (á Daniel indicando la puerta) Viene otro.

ESCENA V

AUGUSTO y dichos.

AUGUS. (en la puerta) Que miedo, por Dios! ¿Se puede entrar?
 ¿No hay ningún peligro por aquí? Me pareció que
 los Inspectores dormían como lirones.... sin embargo.
 quién sabe.... hay ciertos tipos ...

ESCENA VI

ALFONSO, RAFAEL y dichos.

(En este momento entran Alfonso y Rafael pasando adelante de Augusto: dan el santo y seña á Mario y se dirigen á hablar con los compañeros agrupados).

AUGUS. (continuando) Había un Inspector que hablaba dormido y protestaba contra el Gobierno por lo exiguo del sueldo. Pero el Gobierno debía hacer morir de hambre á cierta gente.

MARIO (interrumpiéndolo). Pero dame el "santo y seña."

AUGUS. (despreocupado). Por el patio me parecía siempre que corrían detrás de mí y que estaban al punto de cogerme por el cuello..... En cierto momento me pareció ver una sombra moverse cerca de la cocina..... Efecto de la imaginación talvez, pero... como fuera que fuese, tuve un miedo horroroso.

MARIO (insistiendo) ¿Me das ó no el "santo y seña?"

AUGUS ¿Qué quieres?

MARIO El "santo y seña.

AUGUS ¿Qué "santo y seña"?

MARIO La palabra de los conjurados.

AUGUS Espera (piensa un poco) la he olvidado(se vuelve hacia la luz y mirándose la palma de la mano izquierda silabea) Rei ...vin....di....ca.....ción.....

MARIO Entra.

JULIO (á Mario) Me parece que estamos completos.

MARIO Cuéntalos.

JULIO Ocho.

MARIO Falta uno.

JULIO Quién?

RAFAEL El representante del tercer año, sección B. . . . Carlos. Quizá no viene. . . . Me dice que no quería depender de nadie y que no le gustaba ser mandado por ti (á Julio).

MARIO Siempre así: nunca contento. . . . Si no viene tanto mejor: con él no nos encontraremos jamás de acuerdo.

DAVID (Dejando de leer un momento) Comencemos sin él.

JULIO No; es mejor esperarlo un poco. . . . Precisa que nos reunamos todos los representantes de las secciones. . . . Si se comenzara sin él iría á acusarnos inmediatamente.

MARIO Entre tanto podemos arreglar el cuarto,

(Arreglan el cuarto: una mesita en frente del público y á los lados de ésta, dispuestas en forma de herradura, ocho sillas.

JULIO (Interrumpiendo) me parece que se oyen pasos.

MARIO. Corro á la guardia.



Notas de Teatro

El lunes 2 de Octubre arribó á las costas panameña las Compañía Dramática Española que dirige don Miguel Muñoz, y el día 4 hizo su estreno en el Nacional con el precioso drama catalán *El Místico*, de Santiago Rusiñol. Seguidamente fueron representadas las siguientes obras: *Amores y Amoríos*, elegante y fina comedia de los hermanos Quintero; *La Garra*, drama emocionante de Henry Bernstein; *Las de Caín*, comedia humorística, bellísima, de los hermanos Quintero; *El Arlequín*, drama de profundas reflexiones y dolorosas escenas, obra de Otto Miguel Cione; *Las Personas Decentes*, delicada y graciosa comedia de crítica social, de Enrique Gaspar; *La Rima Eterna*, un idilio en prosa y verso puesto en forma de comedia, obra de los hermanos Quintero; *En Flandes se ha puesto el Sol*, drama histórico en verso y en cuatro actos, de Eduardo Marquina; *Un drama nuevo*, de Manuél Tamayo y Baus; *El Tribuno*, comedia dramática de profunda psicología y atrevidas ideas modernas, del académico Paul Bourget, traducida al español por el literato chileno don Antonio Orrego Barros; *Las Personas Decentes* otra vez, á pedido general del público y de la Prensa, y por último *Juan José*, como despedida de Panamá y en beneficio del primer actor señor Muñoz.

Hubo también en la temporada dos matinées; en ellos fueron á la escena *El octavo no mentir* y *El Centenario*; además dos sainetes: *Los chorros del oro* y *Los corridos*, pero de todas estas obras nada diremos porque no presenciamos las primeras y porque son conocidas las últimas.

El alma de la empresa artística es el señor Muñoz, actor dramático de primera categoría, que domina las tablas y cautiva al público con más facilidad que todos los actores que nos han visitado; y llegan á dignos complementos suyos estos competentes artistas: el señor Requena, que casi siempre desempeña papeles de hombre serio, de personaje de campanillas; el señor Soto, que es el polo opuesto del último, siempre ocurrente y gracioso, con naturalidad y delicadeza; el señor J. Palacios, galán joven, hombre de amoríos, de enredos, de luchas por faldas, que lo mismo nos ofrece un matón de Andalucía que un pisaverde parisiense; el señor A. Palacios, joven lleno de ideas y gustos de

su edad, que goza y hace gozar al público con su risa, sus ademanes, sus salidas cómicas, finas y oportunas; el señor Barca y el señor Plasencia, el primero de la misma escuela ó de la misma caracterización del señor Requena y el segundo, émulo dentro de poco de J. Palacios. Todos ellos recibieron frenéticos aplausos en los distintos roles que les tocó desempeñar, por sus magistrales dotes de actores que saben hacer sentir en el auditorio las emociones creadas por el escritor.

Y así como Muñoz es el alma, el cerebro, digamos, de la Compañía, la señorita Nevares es el sentimiento, la alegría, la ilusión del conjunto. Ella es artisa de corazón y de talento; siente y piensa como los seres dotados de temperamento más alto y delicado; como piensan y sienten los idealistas que tanto escasean ya en este siglo de prosaísmos y realidades.

Las señoritas Socias, Adsuar, Van Camps y Pérez, sus compañeras y colaboradoras, son también artistas de nota, merecedoras de todos los aplausos entusiastas y cariñosos que la clase pensante de esta cosmopolita capital les brindó con derroche durante las horas de esparcimiento inefable ó de hondas abstracciones mentales que nos proporcionaron con sus bellas noches teatrales

Y dulces momentos de alegría espontánea, fresca como el entusiasmo de la juventud, disfrutamos con el desempeño notabilísimo de sus papeles por las señoras Val y Anaya, quienes consiguen que el público pierda el hilo del argumento para concretarse á escuchar sus arengas, por lo general odiosas, ridículas dignas de vituperio, pero siempre coronadas por palmadas y signos de aprobación ó frases de elogio.

Quédanos un grato recuerdo de la Compañía Muñoz, el que durará muchos tiempos, tanto como tarde para llegar á estas playas un conjunto artístico tan selecto y con un repertorio tan moderno y tan variado. Ojalá seamos correspondidos con recuerdos favorables en otras latitudes, donde sea llevada la *troupe* por el Destino y el Arte.

RIPALDA